DE LOS EXPÓSITOS.

DISCURSO INAUGURAL

LEIDO

A LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE BARCELONA

en la sesion pública del 2 de enero de 1851,

POR EL

Dr. D. Vicente Grasset,

Socio numerario de la misma, etc.

INSTITUTO MEDICO VALENCIANO

DE LOS EXPÓSITOS.

M. Y. S.

En el imprescindible deber de ocupar hoy dia la atencion de este ilustrado concurso con la lectura de una oracion inaugural, en cumplimiento de lo dispuesto en el párrafo primero, capítulo cuarto del reglamento vigente de las Academias de Medicina y Cirujía del Reino, indeciso me hallaba en la eleccion de un asunto, que por su naturaleza é importancia pudiese dignamente cautivarla, é interesar asimismo aquella parte del auditorio agena á la teoría y práctica de nuestro arte: recordando empero el carácter esencialmente filantrópico de la Corporacion, á la que aunque indigno me honro de pertenecer, he creido que un objeto capaz de escitar con energía el sentimiento humanitario, presentando en relieve las miserias y abandono de una parte la mas infeliz de la sociedad, llenaria el que proponerme pudiera en estos momentos: tanto mas, si añadir me era permitido una sucinta reseña de lo mucho que se ha hecho y es dable hacer toda-

via para suavizarlas y disminuirlas. Hablo de los expósitos.

Horroriza, Señores, la suerte lamentable, la destruccion, á que han estados condenados durante siglos, en épocas y naciones diversas, infinidad de recien nacidos. Millones de estos seres desgraciados, interesantes tanto por su inocencia, como por su debilidad, han sido sacrificados por sus propios padres, que fieras mas que las fieras mismas, abandonaban, destrozaban, á los pedazos de sus entrañas, á sus propios hijos; haciéndose sordos al penetrante grito de la naturaleza, que misericordia, ya que no cariño y amor les reclamaba. Recorramos rápidamente las varias fases por las que ha pasado la humanidad, entregada á sus solos instintos, ideas y pasiones, y convencidos quedarémos de la verdad de tan tristes y desconsoladores hechos.

En el estado mas próximo á naturaleza, en el que parece debiera ser mas vivo y eficaz, el innato sentimiento de ternura y afecto hácia el ser á quien se ha dado la vida, verémos al hombre arrastrado por un infame egoismo, atentar á la existencia de su misma prole con una frecuencia espantosa.

Leamos á Tolney, en su historia del clima y suelo de los Estados Unidos, y se nos presentarán los salvages del norte de aquella nacion, asesinando á sus hijos mal conformados, para ahorrarse el trabajo de mantenerlos. Los indios de las fronteras orientales del Perú, matan como los anteriores á todos los recien nacidos, que les parecen de constitucion delicada, segun nos refiere Maltebrun en sus anales de viages. Los Enácagas del Brasil no se contentan con esto, al martirologio de los débiles y de conformacion viciosa, añaden el de los mellizos, y para simplificar, no dejan mas que un hijo en cada familia. Los Guanas del mismo pais, hacen como sus vecinos, con la sola diferencia de preferir á las niñas para el sacrificio, salvando á los niños; si bien con la mira infame de comerciar con ellos. Murays en su relacion

histórica de los viages de descubrimiento hechos en África, nos revela la costumbre de los Gacas, que viven mas allá del Congo, los cuales matan á todos los hijos que les nacen en tiempo de guerra, por considerarlos entonces como una carga penosa é insoportable. No hace muchos años que en Otaïti, segun relato de Cook, existia una sociedad misteriosa, denominada Arreorys, cuyo principio de union era la comunidad de las mugeres y el asesinato de los recien nacidos; asesinato que tenia por objeto destruir los obstáculos que pudiesen oponerse al desenfreno y orgías de los iniciados. A este nuevo y perfeccionado Sansimonismo, pertenecian todos los individuos de la familia Real.

Mil otros ejemplos podrian citarse de horrores semejantes, cometidos por razas incultas y fieras, que han poblado el nuevo y antiguo mundo; pero bastar deben los espresados, que mas cercanos á nuestros tiempos, no se hallan obscurecidos por las fábulas y densas nieblas, que de las primitivas edades nos separan.

Si de esos pueblos rudos y salvages pasamos á naciones algo mas civilizadas, triste y aflictivo se nos presenta tambien el aspecto de la humanidad, bajo el respeto que nos ocupa. No son ya solo el egoismo y la crueldad, compañeros indeclinables de la suma miseria y de la lucha continua en que viven aquellos, las causas del abandono y asesinato de los tiernos infantes; á ellas se añaden ó las reemplazan otras varias, que deshonran si cabe mas la razon humana; á saber, las falsas ideas religiosas del paganismo, absurdas supersticiones y una política cruel y sanguinaria.

Los Celtas entregaban á la corriente del Rhin á sus pequeñuelos, colocados encima de un escudo, supersticiosamente persuadidos que este rio sagrado, solo á los ilegítimos sepultaba en sus aguas. Los Frisones, tan en uso tenian el esponer los suyos, que al redactarse el código que les regia, en un capítulo cuyo título era *De hominibus qui sine condi-*

tione occidi possunt se les reconocia legalmente este derecho atroz. El historiador Quinto Curcio nos refiere, que en tiempo de Alejandro habia en las Indias un reino, en el que funcionarios públicos, encargados de la inspeccion de los recien nacidos, condenaban á muerte á cuantos juzgaban tener débiles algunas partes de su cuerpo; y aun hoy dia, parece que se ven allí padres tan desnaturalizados, que con la mayor sangre fria ahogan ó estrangulan á sus hijos. Entre los Karias, la mitad de los que nacen son destruidos, las niñas con especialidad; ya administrándoles un poco de opio, ya ahogándolos en un lebrillo de leche. En el Celeste imperio, en la China cuya inmovilidad de costumbres data de tantos siglos, los padres que se ven con mas hijos de los que desean, sacrifican al espíritu del rio mas cercano al que acaba de nacer, echándolo en él con una calabaza al cuello, para que sobrenade cierto tiempo y pueda ser recojido por alguna persona caritativa. Otros mas inhumanos, los arrojan al muladar, ascendiendo á millones los que sirven de pasto á los perros y lobos, si hemos de creer al Ilmo. Perocheau.

En fin, hasta los pueblos mas ilustrados de la antigüedad, pagaron su copioso tributo de sangre inocente á las deidades paganas, á una política suspicaz y á los vicios y pasiones que les dominaban.

Los Egipcios, pueblo el mas culto y morigerado de la tierra, al que los Homeros, los Pitágoras, los Platones, los célebres legisladores Licurgo y Solon fueron á aprender la sabiduría, este pueblo modelo, movido por el temor y los zelos que le ocasionaba la multiplicacion estraordinaria de los Hebreos, impuso á estos infelices la bárbara obligacion de sacrificar todos los infantes varones que tuviesen, y es tanta verdad, que aun entre ellos estaba en uso el disminuir con el infanticidio las cargas anejas á una familia numerosa, que Diodoro de Sicilia cita una ley, por la que,

esceptuándose á los sacerdotes, se les permitia tener cuantas mugeres quisiesen; pero con la condicion precisa de mantener todos los hijos, que de ellas hubiesen nacido. Sexto Empirico, refiriéndose á una época, posterior de mucho á la citada, confirma la existencia de aquella costumbre infame, comparándolos á los Sármatas por lo que respeta al crímen espresado.

Grecia, esta nacion de sabios y héroes, cuna por otra parte de las ideas, que mas han favorecido los intereses de la moral y de la humanidad, escedió en sus extravíos los citados de los Egipcios. Ciudades independientes, cada una con su gobierno y sus leyes propias la formaban; hallándose, conforme nos dice Montesquieu en su espíritu de las leyes, en una situacion política parecida á la de las repúblicas suizas y de las que existian en su tiempo en Alemania y Holanda, con el nombre de ciudades libres. Por sus especiales constituciones, los pueblos vencidos debian alimentar á los vencedores; como lo prueban los Ilotas que tenian que sostener á los Lacedemonios, los Pericianos y los Penestras, que lo propio debian hacer con los de Creta y los de Tesalia. Esta organizacion, hizo creer indispensable á sus legisladores, el limitar el número de los hombres libres, para que los esclavos pudiesen mantenerlos; pues de lo contrario, los primeros, que gozaban de todas las ventajas de la sociedad, hubiéranse en esceso multiplicado, aniquilando á los infelices trabajadores. Hé aquí, Señores, el motivo principal de la inhumana legislacion griega, hé aquí porque con el infanticidio procuraban no aumentase demasiado el número de los ciudadanos. Licurgo, no dejando á los padres la propiedad de sus hijos, los hacia reconocer por ancianos en un edificio publico, mandando que los mal conformados fuesen al momento precipitados en la sima de los Apotetas, cerca el monte Taygetes. Trescientos años despues, Solon, por una ley espresa, concedia al padre mismo el derecho de

esterminarlos. Al efecto, luego que nacian, los colocaban echados á sus piés, siendo salvados si los tomaba en sus brazos, condenados á muerte si apartaba de ellos sus ojos. No solo los legisladores, arrastrados por la fatalidad de un absurdo sistema social y político, obraban de un modo tan atroz; los filósofos mismos, aplaudian y aprobaban esos atentados tan repugnantes á la naturaleza y á la sana razon. El divino Platon, que florecia en la época de mayor brillo de la Grecia, no quiere en su República se conserven los niños que tengan alguna deformidad. Su discípulo Aristoto, que habia estudiado las instituciones de mas de ciento cincuenta pueblos, con la mira de encontrar las combinaciones políticas mas útiles al género humano, dice testualmente en su libro de las leyes. « Promúlguese una ley que decida, cuales sean los recien nacidos que deban esponerse y los que deban criarse, que no se permita dejar vivir á los mutilados ó débiles, y que en los pueblos, donde no es permitida la exposicion, se evite el número escesivo de hijos, determinándose cuantos podran tenerse, haciendo despues que esté aquel completo, abortar á las madres, antes que el infante haya recibido la vida. » No citaré por último, la repugnante y asquerosa contestacion, que dió Aristipo á su esposa, cuando le reconvenia por haber echado de casa á un hijo suyo, diciéndole, tuyo es; pues no hace mas que probar la falsa idea que se tenia de la paternidad, y la degradacion moral, á que eran arrastrados los talentos mas ilustres.

Roma, la reina del antiguo mundo, cuyas sabias leyes despues de tantos siglos, forman todavía la base de los códigos en gran parte de nuestra civilizada Europa, tampoco se presenta pura á los ojos de la posteridad, de los escesos y crímenes que en las otras naciones hemos lamentado. Descendientes los romanos, en su mayor parte, de las colonias latinas fundadas por los Lacedemonios, hija su cultura de la de Grecia, como lo fue esta de la del Egipto, conserva-

ron muchas de las costumbres de estos dos pueblos, no siendo exacto, que entre ellos fuese desconocida la exposicion, como lo afirma Voltaire en su diccionario filosófico. Muy comun era al contrario, díganlo las orillas del lago Vélabro y la coluna Lactaria, que como lugares preferidos por padres desnaturalizados, oyeron mil veces los vagidos lastimeros de los tiernos niños allí abandonados. Imitando tambien la legislacion de los Griegos, consideraban ser el infanticidio un derecho anejo á la paternidad, autorizando este acto inhumano las leyes mismas del prudente Numa, su segundo rey. Preciso es sin embargo confesar, que los gefes de este pueblo guerrero y generoso, dictaron sabias disposiciones para contener y disminuir la pérdida de sus hijos. No la beneficencia, no la compasion que les inspirasen aquellos inocentes, fueron el móvil de una política mas humana; fuélo si, la necesidad imperiosa que tenian de que aumentase el número de los ciudadanos. En guerra contínua con sus vecinos, arrastrados por su ambicion de gloria y de dominio, necesario les era reparar los quebrantos sufridos, llenar los vacíos, que una lucha incesante ocasionaba en la república. De aquí dimanó una especie de legislacion mista, que respetando hasta cierto punto las perversas costumbres adquiridas, procuraba atenuar ó mitigar sus resultados. Asi Rómulo dispuso, que todos los hijos varones y la mayor de las hijas fuesen criados por sus padres, permitiendo exponer, no matar á las demas; siendo empero condicion expresa, el que hubiesen llegado ya á los tres años de su edad, con la idea bien conocida, de que la ternura que en aquel entonces les hubiesen inspirado, fuese un obstáculo al ejercicio de la facultad, que con repugnancia les daba la ley.

En fin, Señores, seria nunca acabar y abusar de vuestra benévola atencion, si continuase citando los mil pueblos y naciones, desde los mas bárbaros hasta los mas cultos, en los que causas diferentes y multiplicadas, han dado lugar á

esos sacrificios inhumanos, á esa exposicion cruel, agonía prolongada, peor á veces y mil veces mas lastimosa que la misma muerte.

Leves rastros luminosos presenta este cuadro oscuro, que con tosco y desaliñado estilo acabo de presentaros. Los Tebanos entre los griegos, los antiguos Persas, los Germanos, tenian costumbres mas dulces y suaves, sus leyes protegian la infancia, y hasta sus dioses no se manifestaban sedientos de sangre inocente. Consoladoras, aunque rarísimas escepciones, fueran un lenitivo de horrores tantos, si desgraciadamente la inconstancia no les hubiese hecho retroceder en la buena senda emprendida; dígalo la Persia de nuestros dias, que mas desmoralizada que la de siglos anteriores, nos presenta al mismo Schah, á su soberano, haciendo estrangular á muchos de sus hijos y á gran parte de los de sus hermanas; ejemplo funesto, que cundiendo entre las demas clases de la sociedad, las hace imitadoras de las bárbaras costumbres de una corte inmoral y corrompida.

Pero hé aquí, Señores, que una revolucion inmensa se prepara, revolucion única, sin ejemplo en la historia, que va á cambiar la faz de las naciones. Nace el sol de justicia y con la fuerza de sus rayos deslumbradores, la espantosa oscuridad, las espesas tinieblas en que estaba sumida la triste humanidad, se disipan, desaparecen; una viva luz se hace, ante cuyo eléctrico influjo, cae el error, se desploman á pedazos los ídolos de la supersticion pagana, es vencido el egoismo y todas las malas pasiones se anonadan. Viene el Mesías, predica la caridad, la abnegacion, virtudes hasta entonces desconocidas, y el mundo cree en este Mesías, practica estas virtudes y la revolucion queda triunfante. Al mágico impulso de esa caridad, de esa hija del cielo, sienten los mortales elevarse, engrandecerse su alma; al seco y estéril egoismo, suceden el amor, el interés mas vivo por la felicidad de sus hermanos: virtud sublime, virtud única, que

todas las comprende y que ha cubierto al mundo de prodigios. Al eco irresistible de su voz, todos se hacen para todos, corren desalados en busca de las miserias y desgracias; las socorren, las alivian; las comparten, si otra cosa no es posible, consolando y animando al infeliz que sufre. El anciano decrépito, el enfermo, el hambriento, el desnudo, encuentran seres que de ellos se compadecen, que los asisten; nó para hacer gala de una filantropía afectada, nó para satisfacer un sentimiento de lástima fugaz y pasagero, sino por el convencimiento íntimo en que están, de la obligacion de amar á sus prójimos para cumplir con la voluntad de Dios.

Los sacrificios de niños inocentes en las aras de las deidades del paganismo, las bárbaras legislaciones que permitian el infanticidio, el abandono, caen anonadados ante las celestiales y puras doctrinas del cristianismo, como cayeron los ídolos mismos y tantas otras supersticiones y maldades. Contemplad á los celosos discípulos de esta religion sublime en los primeros siglos de la Iglesia, y los veréis esforzándose en destruir tan atroces costumbres, y pronunciándose con vehemencia contra el aborto, la exposicion y el asesinato de los recien nacidos. Oid á Philon cuando dice á los gentiles: « Era hombre el que habeis matado en el seno de su madre... nuestra ley nos prohibe ademas exponer á los párvulos, crímen todavía mayor y frecuentísimo entre muchas bárbaras naciones. » Oid al ateniense Athanágoras, quien rechazando la calumniosa imputacion que se hacia á los cristianos de inmolar á los niños en sus ceremonias religiosas, esclama: « Nosotros no esponemos á los recien nacidos, para que no tengamos que acusarnos de su muerte, y se creerá que apenas han visto la luz, les arrancamos la vida! » Oid por último á Tertuliano en su apologética, cuando acusando á los jueces de los cristianos de matar á sus hijos, añade: « Por lo que hace á nosotros, tan terminantemente

se nos prohibe el homicidio, que no se nos permite destruir en las entrañas de la madre, al nuevo ser que ella ha concebido. ¿Qué diferencia hay en privarle de la vida cuando ha visto la luz, ó en hacerlo cuando no la ha visto todavía?» Portentosos resultados produjeron estas doctrinas, ante cuya contemplacion, estasiado San Clemente de Alejandría, asi se espresa. «Orfeo, dice, amansó á los tigres con sus cantos; pero el Dios de los cristianos, llamando á los hombres á la verdadera religion, hizo mas; domeñó la raza mas feroz de los animales, al hombre mismo.»

Los legisladores sagrados, los reyes, los gobiernos, los particulares mismos, inspirados por sus santas máximas, impulsaron eficazmente las nuevas ideas, con tanto celo y valentía sostenidas por los oradores cristianos. Con sus cánones llenos de sabiduría los primeros, con sus leyes y pragmáticas los segundos, con sus actos benéficos todos ellos, esmeráronse en proteger la infancia; ya castigando con severas penas al culpable de su muerte ó abandono, ya dictando providencias que pudiesen favorecerla, ya en fin levantando asilos para socorrerla y ampararla. Los Concilios de Ancyra, de Elvira, de Lérida, de Constantinopla, pronunciaron rigorosos castigos contra la muger que atentase á la vida de su hijo; castigos gravísimos entonces y que consistian, ya en penitencias de muchos años, ya en la interdiccion de entrar en los templos, ya en la de ser admitida á los sacramentos, por un tiempo mas ó menos dilatado, y á veces por toda la vida. El grande Constantino, que para interesar á los ciudadanos en favor de los infelices expósitos, se vió en la triste necesidad de tolerar permaneciesen esclavos del que los recogiese y alimentase, promulgó un decreto, condenando á las fieras al esclavo que los robase, y á la cuchilla de los gladiadores á los hombres libres que se hiciesen reos de este delito. Los emperadores Valentiniano, Valente y Graciano establecieron la pena de muerte contra

el infanticidio y la dictaron asimismo contra la exposicion, declarando no podria revindicar al niño quien lo hubiese desamparado. «Unusquisque sobolem suam nutriat, quod si exponendam putaverit, animadversioni quæ constituta est subjacebit.» El visigodo Chindasvinto, rey justo y sabio legislador de nuestra España, queriendo oponer un dique á la perversidad de aquellos tiempos, dictó una ley condenando á muerte, á quien quiera que fuese, sin distincion de sexo ni edad, que matase al infante ó promoviese el aborto: añadiendo, que si el juez no quisiese aplicar este castigo al reo, ordenase á lo menos fuese inmediatamente privado de la vista. Carlo Magno en Francia, promulgó igualmente la última pena contra el infanticida, conforme resulta de esta lacónica capitular. «Si quis infantem necaverit ut homicida teneatur.»

Las legislaciones vigentes hoy dia en Europa y demas paises civilizados del mundo, fundadas en los mismos principios de decidida proteccion hácia la desvalida niñez, no han aflojado este rigor saludable, asimilan tambien el infanticidio al homicidio, no descuidando el perseguir y castigar severamente á los que abandonan al párvulo inocente, esponiéndolo á mil peligros, y á cuantos aconsejan ó promueven el aborto.

La esclavitud, esa vergonzosa condicion de tantos millones de nuestros semejantes en los tiempos del paganismo, cuya trabajosa y lenta desaparicion, fué mas la obra de la religion cristiana, que de los progresos de la razon humana, era el apanage de los infelices expósitos en los principios de nuestra era. El cristianismo, con sus doctrinas sobre el orígen comun del hombre, sobre su idéntica naturaleza y destino; igualándolo ante Dios, atacó en su base la bárbara é injusta preocupacion social, al bárbaro é injusto egoismo, que hacia mirar sin horror á una parte de la humanidad, esclava vil de la otra, que tiránicamente la subyugaba. Los

expósitos fueron emancipados. A las disposiciones de Constantino, que para evitar el total abandono toleraban la esclavitud, á las de Graciano, Valente y Valentiniano, que no la favorecian tanto: sucedió cincuenta y seis años despues, en quinientos treinta, la célebre ley de Justiniano, que hace época en los anales de la humanidad, y por la cual quedó abolida en todo el imperio de Oriente, la servidumbre que pesaba sobre aquellos desgraciados. « Sancimus, dice, nemini licere puerum (expositum) in suum dominium vindicare, sive nomine domini, sive adscriptitiæ, sive colonarii conditionis. Sed hi, qui ab ejusmodi hominibus educati sunt, liberi et ingenui appareant, nulla macula servitutis imbuti. » No sonó tan pronto la hora de su emancipacion en el imperio de Occidente. Devastado con mayor frecuencia por las hordas de los bárbaros, exhausto de recursos aquel pais inmenso, no pudo Carlo Magno su primer soberano obrar conforme á los sentimientos de su corazon, é incitado por los mismos motivos de humanidad que impulsaron á Constantino, vióse en la dura precision, cerca tres siglos despues de la ley de Justiniano, de sostener la esclavitud de los expósitos, en favor del que los recogiese y amparase; promulgando varias disposiciones reglamentarias para asegurar este dominio, é impedir al propio tiempo los escandalosos abusos á que daba lugar. Con el transcurso del tiempo, las sublimes máximas evangélicas, fueron poco á poco humanizando las costumbres y civilizando estos pueblos, hízose menos frecuente, la odiosa servidumbre, desapareciendo por último, despues de mil transformaciones sufridas en su larga y ominosa carrera.

No faltaban en el entretanto numerosos y desinteresados protectores á la desvalida infancia. Un estatuto dirigido por Justiniano al prefecto de la Iliria, nos testifica la existencia de muchas personas piadosas, que entregadas á las obras de caridad, recogian á los niños expuestos en los templos, cui-

dando de su educacion y sostenimiento. San Agustin, en su epístola á Bonifacio, nos representa á las vírgenes sagradas que anhelando la felicidad temporal y eterna de estas tiernas criaturas las amparaban tambien, y las presentaban á la Iglesia para que fuesen regeneradas con las aguas del bautismo. Los Obispos, padres entonces de todos los desgraciados, no descuidaban tampoco su proteccion, y la Iglesia toda en su tierna solicitud, abrazábalos asimismo cariñosamente en su seno, procuraba interesar en su favor los corazones sensibles, los socorria ella misma, y se desvelaba de todos modos por su dicha y felicidad. Hasta la esclavitud á que se hallaban sujetos, habíala convertido la caridad en instrumento del bien; cuyas nobles inspiraciones seguidas por muchos, dábanles amorosos protectores donde hubiesen podido encontrar dueños perversos é inhumanos.

Desgraciadamente bajo el peso de las calamidades que con tanta frecuencia afligian al mundo en aquellas épocas remotas, menguaba á menudo la beneficencia, enfriábase la caridad con el fervor religioso, y no siendo prudente confiar en el celo aislado de los particulares, fundáronse establecimientos públicos.

Desde el principio del siglo IV el concilio de Nicea habia ordenado instituirlos en las principales ciudades para los enfermos, los achacosos y los pobres, y muchos indicios hacen sumamente probable que ya entonces, con el título de huérfanos, eran tambien admitidos en ellos los expósitos. Vino el siglo VIII, y aparece por vez primera un asilo especial destinado esclusivamente á los niños ilegítimos. Dathéus, arcipreste de Milan, fué su fundador, erigiéndolo en dicha ciudad en el año 787. Curioso es el siguiente pasage del acta de fundacion, que nos ha conservado Muratori. « Una vida afeminada y sensual, dice, estravía á menudo á los hombres; no se atreven á presentar en público los frutos de sus vicios y les dan la muerte... sin bautismo envian los infantes

al infierno... no se verian estos horrores si hubiese un asilo, donde poder ocultar la vergüenza del adulterio... pero se echan estos párvulos en las cloacas, en los muladares, en los rios, y se cometen tantos asesinatos, cuantos son los niños nacidos de un comercio ilícito.» El ejemplo de Dathéus no fué estéril, imitadores tuvo su cristiano y filantrópico proceder. Digno es de citarse entre ellos, la órden Hospitalaria del Santo Espíritu, que fundada en el año de mil setenta por Oliverio de la Traie, dedicó en Mompeller un hospicio á estos infelices. Su gran prior, el venerable Guy, llamado á Roma por Inocencio III en el siglo XII, estableció igualmente, en el Hospital de la Órden que existia en dicha ciudad, un departamento separado, donde seiscientos de los mismos encontraban amparo y proteccion. Multiplicáronse sucesivamente estos asilos, mereciendo especial mencion el de Florencia, llamado degli' innocenti, erigido por Cellini en 1316; el de Nuremberg, fundado por Fleintz en 1331; el de Venecia que lo fué en 1380; el de Toledo, magníficamente dotado por su arzobispo Gonzalez Mendoza; el de Valencia, creado y sostenido á principios del siglo XVI por su arzobispo tambien, Santo Tomás de Villanueva, y otros varios que seria prolijo enumerar.

Introdujéronse sin embargo abusos en estos establecimientos, que poco á poco crecieron tanto en algunos, que llegaron á presentar una gravedad deplorable. Confiados en su mayor parte á manos mercenarias, á mugeres ignorantes é interesadas, descuidábase la conservacion de las criaturas allí recogidas, especulábase con ellas; subiendo á tanto el esceso, en Francia con especialidad, que por un precio ínfimo, por algunos céntimos veíanse entregadas, vendidas á charlatanes y malvados, que ejercian en su frágil cuerpo absurdas operaciones mágicas, ú otros actos quizá mas reprehensibles. Asi quedaban burladas, despreciadas las intenciones puras, filantrópicas de los fundadores de estas

casas de asilo y de cuantas personas contribuian á su sostenimiento.

La Providencia empero que no permite jamas el triunfo definitivo de la maldad, oyó los ayes lastimeros de la tierna niñez, se compadeció de sus infortunios y en sus altos designios envióle un salvador. Era el año 1576. En una pequeña aldea de Francia, en Ranquines, nace Vicente de Paul. Este hombre estraordinario, el mas virtuoso entre los mortales y al que la Iglesia ha colocado tan legítimamente en el número de sus santos, este fué el salvador enviado por Dios para oponer un dique á aquellos escesos, un remedio eficaz á tantos males, á tanta crueldad y abandono. Los tiernos niños encontraron en él un bienhechor, un tierno padre. Contempladle bajo los muros de Paris, arrancando de las manos de un mendigo, con aquella autoridad que da la virtud sobre el crímen, á una infeliz criatura, á quien deformaba aquel sus miembros; llevársela en brazos, atravesar la ciudad, reunir la multitud, implorar en su favor la piedad de las almas sensibles, y fundar pocos dias despues, ayudado con los socorros generosos de las señoras de Marcillac y de Legras, cerca San Landry, un hospicio, que se guardó bien de confiar á manos mercenarias, instruido como estaba por una fatal esperiencia. Tratábase de reemplazar el cariño y los cuidados maternales y Vicente escogió á las hermanas de la Caridad, cuya Órden habia fundado en 1625.

Desde entonces cambió y mejoró estraordinariamente la suerte de los expósitos. Las hermanas de Paul, y otras mugeres piadosas que imitan sus virtudes, son las que cuidan de su asistencia en la mayor parte de los hospicios que existen actualmente en todo el mundo civilizado, y cuyo número ha aumentado de un modo prodigioso en los últimos siglos, en nuestra España con especialidad. No las mueve, nó, un interes mezquino, y solo el celo y las esperanzas que

da la religion escitan su piedad y su amor hácia aquellos desgraciados.

Lisonjera, consoladora es su situacion actual, si la comparamos con la de otras épocas, y especialmente con la fúnebre y horrorosa que las costumbres y supersticiones paganas les tenian reservada al advenimiento del cristianismo. Inmenso camino se ha recorrido, muchísimo ha mejorado la condicion de aquellos inocentes, pero inmenso camino falta todavía que recorrer para llegar á la perfeccion deseada. Las leyes les protejen, la caridad hija de la religion les ampara, los progresos de la humana razon favorécenlos tambien; ya no se ve en ellos una raza maldita que deba esterminarse, unos parias que deban esplotarse; unánime clamor los declara inculpables de la desmoralizacion de sus progenitores, y dignos de las simpatías, de los socorros de todo hombre sensato y religioso; sin embargo, triste es decirlo; ¡cuántas miserias, cuántas desgracias no pesan todavía sobre los mismos, cuánto hay que corregir, cuánto que lamentar! En lucha incesante el vicio contra la virtud, ofreciendo aquel ancho y delicioso camino, estrecha empero y áspera senda la otra, muchos son los que siguen el primero que entre engañosas flores los conduce al precipicio. La sensualidad, el lujo, estas pasiones divinizadas que tantos adoran, y que tanto nos alhagan con sus ilusiones, con sus atavíos y adornos postizos, dominan desgraciadamente en el mundo. De aquí, males sin número y sin cuento, la ambicion desenfrenada, la idolatría del oro, la mala fé, los robos, las estafas, los amancebamientos, la prostitucion, el homicidio, el suicidio; y lo que mas es de lamentar, la suerte lastimosa de los infelices hijos del vicio, de los expósitos que inocentes pagan la pena del pecado que no han cometido. Sí, Señores; á pesar del cristianismo, á pesar del progreso de la civilizacion, son todos los dias transportados á las inclusas, abandonados, hasta sacrificados algunas

veces, multitud de niños, desgraciados frutos del crimen y de la inmoralidad. Hé aquí un mal gravísimo que corregir, que minorar; ya que destruirlo del todo, no nos sea posible el esperarlo. ¿Cuáles son los medios? Examinemos las causas.

A las citadas arriba, á la sensualidad, al lujo, añadamos la falta de fé religiosa y la miseria. Moralizemos pues á todos, instruyamos á todos sólidamente en los santos principios de la divina Religion que profesamos, y vencida quedará la incredulidad, vencido el vicio. Protejamos el trabajo, fuente de riqueza, y vencida quedará la miseria. La Francia, que por la brecha que en sus principios religiosos han hecho profundas revoluciones, hállase en un estado grande de desmoralizacion, se debate en la actualidad impotente para encontrar un medio de sacudir la pesada carga, el número grande de expósitos que la abruma. Mil tentativas se han hecho, todas infructuosas, y lo serán, no es presuncion el decirlo, cuantas intente en lo sucesivo, mientras no vuelva á entrar de buena fé en el carril de las sanas doctrinas que tantos hijos suyos tienen despreciadas y abandonadas. Agobiados los hospicios por la infinidad de niños que tenian que recoger, sin medios suficientes para mantenerlos, aumentado aquel por los muchos, que padres legítimos mandaban á los mismos; alarmáronse los espíritus, dividiéronse las opiniones, discurriéronse medios, proponiendo los unos la traslacion periódica de todos los recogidos á departamentos diferentes, para evitar la presentacion de los legítimos, otros el cerrar los tornos de admision para destruir y cortar el mal en su raiz. Medios bárbaros é inmorales, que puestos en práctica en muchos puntos de la nacion vecina, han levantado un grito de dolor y reprobacion de todos los pechos sensibles y generosos.

La traslacion á diferente localidad, que para ser eficaz, debiera segun sus partidarios ser á menudo repetida, es

una medida violenta, que compromete gravemente la salud de los infantes en general y la poca existencia civil que queda á los expósitos, siendo inútil al propio tiempo para eludir las investigaciones de las madres. Hombres graves, economistas de buena fé, hasta médicos, seducidos al principio por esta idea, han tenido que renunciar á ella, testigos de los daños y de las escenas desoladoras á que ha dado lugar su aplicacion funesta.

La supresion de los tornos consecuencias mas fatales ha producido todavía y tenia necesariamente que producir. Respetables son sin duda las opiniones de Necker, de Benjamin Delessert, Duchatel, Valdruche, Marbeau, de Gerando y otros muchos que quisieran suprimir los tornos, ó dificultar la admision de los expósitos; no hay duda alguna que un buen celo les anima y que su deseo es evitar gravísimos males; pero desgraciadamente raya casi en imposible el conseguirlo. No admitiéndose á estos infelices, ¿cesará la muger de ser frágil ó corrompida? ¿no habrá ya seductores y seducidos? Seria un delirio el suponerlo. ¿Qué deberá pues suceder? La muger que ha tenido un primer desliz, la entregada á viles amores, la prostituta; la primera para no hacer público su deshonor, las otras para librarse de una carga importuna matarán á la inocente criatura fruto de su liviandad, si no tienen un medio fácil, espedito, de descartarse de ella. Los abortos, los infanticidios crecerán de un modo espantoso, y esto es lo que se observa precisamente en la nacion citada, donde muchos tornos han sido suprimidos. Díganlo varios departamentos que se han visto obligados á abrirlos nuevamente, y las sentidas y enérgicas reclamaciones que con el mismo objeto han sido dirigidas á su gobierno. La comision de asistencia y prevision públicas elegida á principios de 1849, fundada en motivos tan atendibles, presentó á la Asamblea Nacional en 26 de enero del año último, por el órgano de Mr. Thiers, un dictámen razonado, reclamando entre otras cosas la reabertura de los tornos suprimidos; siendo probable que convencida dicha Asamblea de la utilidad, de la necesidad de la medida propuesta, se apresurará en aprobarla, salvando asi con algunos millones la vida de infinidad de recien nacidos.

Afortunadamente en nuestra España no es tan grande la desmoralizacion, es mucho menor el número de expósitos, y los padres legítimos no mandan jamás sus hijos á la inclusa, aunque se vean reducidos á la mayor miseria; circunstancias todas, que á la par que honran nuestro pais, hacen inútil el ensayo de los medios crueles propuestos y ejecutados en gran parte en esa Francia, que se presume estar á la frente de la civilizacion del mundo.

Procúrese pues, repito, mejorar las costumbres, y este será uno de los principales medios para evitar el número grande de exposiciones. No ceje el clero en su mision cristiana y civilizadora, institúyanse asociaciones filantrópicas, á imitacion de la de S. Francisco de Regis, que tengan por objeto destruir los escándalos del concubinato, reduciendo á la union conyugal los tratos ilegítimos, y se lograrán ventajas inmensas, como las ha conseguido dicha Sociedad con 19,162 parejas que vivian en el desórden, teniendo la dicha de legitimar tambien 13,742 hijos naturales, y de restituirlos á sus padres que nunca jamás debieran haberlos abandonado. Fúndense otras, cuyo instituto sea preservar á las jóvenes del vicio, ó recoger aquellas desgraciadas que habiendo ya caido en él, deseen purificarse con el arrepentimiento y la práctica de todas las virtudes. Asi lo hace la celebrada Casa del Retiro que posee nuestra ciudad con felicísimos resultados. Contribuyamos todos en fin á un intento tan laudable y los males que lamentamos disminuirán en intensidad, perderán sus proporciones tristes y desconsoladoras.

Protéjase he dicho tambien el trabajo y vencida quedará

la miseria, otra de las causas de tantas exposiciones é infanticidios. La miseria predispone al vicio, al crímen, solo faltará la causa determinante, y esta, no lo dudeis, no se hará esperar.

Contemplad á una jóven inesperta, reducida á los mayores apuros y privaciones, en medio de una poblacion corrompida y ávida de placeres; los ejemplos fatales que tiene á la vista todos los momentos, el amor al lujo y á las galas tan propio de su sexo. A la seduccion en acecho, fascinándola con sus torpes halagos, haciendo brillar á sus ojos un pedazo de metal, que remediar puede en un instante su desnudez, calmar su hambre..... ¿Qué sucederá? Qué deberá suceder? Caerá desgraciadamente en las garras del vicio, como cae el inocente pajarillo en la boca de la serpiente, alucinado con las relucientes miradas que traidora esta le dirige, como cae la sencilla alondra á los tiros del cazador, al revolotear alegre en torno de los espejuelos que con su brillo y movimiento la seducen.

Evítese pues este peligro á las incautas jóvenes, proporciónese trabajo á sus padres y á ellas mismas, que no les falte lo necesario á su subsistencia, y asi quedarán menos expuestas á la seduccion y á sus consecuencias funestas. Ábranse las fuentes de la produccion, ellas son el manantial de la riqueza, del poder, de la felicidad temporal de las naciones, ábralas nuestro gobierno, si quiere ver á nuestra España moralizada y próspera en el interior, respetada por los estrangeros. Sin trabajo no hay productos, sin productos no hay riqueza, y un pueblo ocioso y pobre es el oprobio de los que mandan, una pesadilla continua para las autoridades, un semillero fecundo de toda suerte de vicios y de crímenes. No diré con Larochefoucoult que la miseria de los pueblos sea culpa de los gobiernos, pero si diré que mucho pueden hacer estos para evitarla y disminuirla si no les dirige otro norte que el cumplir con la mision sagrada

que les ha confiado la Providencia. Que esta sea el único movil, la única ambicion de los que estan rigiendo nuestros destinos, y tendrán la satisfaccion indecible de haber enjugado las lágrimas de tantos desgraciados, de haber aliviado tantas necesidades y apuros, de haber impedido la aglomeracion de tantos pobres, de tantos enfermos, de tantos locos, de tantos expósitos en los diversos establecimientos de beneficencia, que á su recepcion y sosten estan destinados.

No basta empero, Señores, el que disminuya el número de los expósitos y el de los infanticidios, con el ausilio de la religion, de la moral y del trabajo; resta interesarnos por estos mismos desgraciados recibidos en los hospicios, cuya suerte infortunada merece toda nuesta solicitud, toda proteccion y todo amparo de las almas filantrópicas y cristianas. La caridad ha abierto esos asilos sagrados á la niñez desvalida, al párvulo que acaba de nacer, ha prodigado sus socorros, sus cuidados maternales, para que fuesen debidamente alimentados, abrigados, educados sus tiernos huéspedes; pero causas diversas, inevitables unas, corregibles otras, se han opuesto hasta el presente y se oponen todavía por desgracia al logro de tan interesante y anhelado objeto.

Si fé mereciesen los datos estadísticos de algunos de estos establecimientos, complacido podria quedar el mas exigente de los resultados lisongeros que en los mismos parecen haberse obtenido; pero las dudas que su exactitud nos inspira, y particularmente lo que se observa en la casi totalidad de los restantes, mengua mucho la satisfaccion que aquellos proporcionarnos pudiesen. Si el hospicio de Sana-Catterina en Milan no ofrece mas que 15 falleccidos sobre 100 en su departamento de lactancia, y 5 por 100 tan solo en el de destete; si en Holanda, segun las tablas de Kerboom, no escede de 19 por 100 la mortalidad en el primer año, de 31 por 100 hasta los 5 y de 36 por 100 hasta los 10; si en Ginebra, Saint-Gall, Claris, Thurgovia y otros puntos de

la Suiza es á corta diferencia la misma ; si en el hospital de Palma, capital de nuestras Baleares sálvanse de algunos años á esta parte nueve décimos de los admitidos , si Tarragona en fin rivaliza casi con dicha ciudad por el escaso número de los que perecen , ¡ cuánta y cuán horrorosa no es la mortalidad en casi todos los demás establecimientos de la clase que nos ocupa! La Francia pierde , segun Benjamin Delessert , un tercio en el año primero y 66 por ciento hasta los 12 , y aun mas , si hemos de creer á M. de Châteauneuf y á Girardin , que la hacen ascender á 50 y 56 por 100 en el año primero , siendo 78 por 100 los que fallecen hasta los 12 segun el autor ultimamente citado , quien limita á 4 solamente la vida media de los expósitos. En Bélgica , en Inglaterra , en Austria , en Rusia , en Portugal , en nuestra España es grande tambien la mortalidad , variando esta desde 40 á 63 por 100 al año , segun los datos que he podido adquirir ; mortalidad estraordinaria , que sobrepuja de mucho á la comun que suele esperimentarse en estas edades.

¿Cuál es la causa de tan tristes resultados? ¿por qué se ceba con tanto furor la muerte en esos inocente , cortando con su guadaña impía su frágil existencia en los umbrales mismos de la vida? ¿Por qué los que escapan á su saña , vegetan en su mayor parte languidos y enfermizos , sin robustez física , sin fuerza moral , como si sobre ellos pesase un sino fatal que se opusiese á su dicha , á su felicidad? Muchas son estas causas , que deber es de todos , evitar, mitigar en lo posible , ya que enteramente destruirlas , dificilísimo sea el conseguirlo. Violentamente oprimido en el seno de una madre que quiere ocultar su deshonor , recibiendo ya en él , las impresiones funestas de las continuas pesadumbres que la afligen , de la crápula y escesos á que se entrega , agitada su débil organizacion por las tentativas de aborto que se repiten para destruirle , impregnado en fin de vicios constitucionales , de la sifilis que quizá aquella padece ; ¡cuán-

tos motivos de daño , cuántas causas de enfermedad y de muerte para el débil infante , antes aun de haber visto la luz , de haber nacido! Añádanse á estas sus sufrimientos al salir del claustro materno , las violencias de que es víctima en aquellos críticos momentos , la falta de los minuciosos y tiernos cuidados que exigen entonces su delicadeza suma y la novedad de las sensaciones que esperimenta ; y no estrañarémos que reuidas todas , afecten profundamente su frágil constitucion , que le dispongan á graves y multiplicados males , y que le hagan sucumbir con no acostumbrada frecuencia.

Desgraciadamente , sino imposibles , muy difíciles son de corregir las causas espresadas , y solo los consejos religiosos y morales dados oportunamente á la madre , el convencimiento que se la inspire , de la obligacion sagrada en que se halla de no comprometer la vida y la salud del fruto de su desliz , y las facilidades que se le ofrezcan para vivir en un retiro cómodo durante la gestacion , podrán quizá oponerse á su conducta imprudente y criminal , y á los perniciosos efectos por la misma producidos.

No son empero las causas que acabamos de enumerar, las únicas que comprometen la suerte del infante , otras existen, que merecen llamar tanto mas nuestra atencion , cuanto menos difíciles de vencer, deben escitar, alentar nuestro celo , no desesperanzado por la inutilidad de los sacrificios. La falta de número suficiente de nodrizas sanas y robustas , la limitada permanencia de los niños con las mismas , las malas condiciones higiénicas de los establecimientos , el servicio médico poco esmerado, y la viciosa conduccion de aquellos á las inclusas ; hé aquí las principales que deben mentarse , y cuya sencilla exposicion por sí sola nos revela los medios que debemos emplear para combatirlas y neutralizarlas.

Escítese con el estímulo de una remuneracion suficiente, la concurrencia de nodrizas que reunan las mas favorables con-

diciones, prefiéranse las que domiciliadas en parages sanos, presenten la doble garantía de mayor seguridad en su salud y en la del expósito que se confie á sus cuidados, tómense minuciosos informes acerca su carácter y moralidad, procúrese tambien que la edad y circunstancias del infante estén en relacion ventajosa con la ancianidad de la leche y circunstancias de aquella, y conseguirémos de este modo, si no dar una verdadera madre al infeliz abandonado, suplirla hasta donde es permitido, darle otra adoptiva que le alimente y cuide con esmero, salvándole de los mil peligros que amagan su existencia. Permanezca largo tiempo con ella, hasta los cuatro años si es posible, y nos opondrémos así á la nostalgia que mata á tantos, se robustecerá su naturaleza, no estará sujeto á tantos males y los vencerá con mayor facilidad. Tengan los edificios consagrados á su admision y estancia, favorables condiciones higiénicas, ocupen un punto sano separado del centro de las poblaciones, sean capaces, cómodos, debidamente ventilados, expuestos al mediodia, para que reciban en la cruda estacion, directamente y en abundancia, la saludable influencia de los rayos solares, estén exentos de humedad, haya patios, huertos ó jardines espaciosos para el ejercicio y solaz de sus moradores, y desaparecerán en gran parte esas fisonomías caquécticas, ese sello escrofuloso, ese aire triste y enfermizo, que tanto les distingue. Establézcase un buen servicio médico, sean los profesores de la ciencia los únicos consultados y atendidos en cuanto tenga relacion con la higiene y la salud de los infantes, y las graves y multiplicadas dolencias, á que su tierna edad y las mil circunstancias adversas que les rodean los espone, podrán mas fácilmente vencerse ó prevenirse.

La causa última de mortalidad que he citado, quizá la mas poderosa, es la viciosa conduccion de los párvulos á las inclusas, causa que por su importancia merece llamar de un modo muy especial toda nuestra atencion. Expuestos á los

ardientes rayos del sol en verano, á los frios intensos en el invierno, sin abrigo suficiente, sin otro alimento que un poco de miel aguada, ó de leche si se encuentra, metidos en cuévanos ó aportaderas, conducidos de justicia en justicia por peatones torpes ó inhumanos, así pasan el camino, muchas leguas á veces; llegando lastimosamente estenuados, muertos de hambre al hospicio que debe recibirlos, y que no recibe con frecuencia mas que un cadáver.

¿Cómo nos opondrémos á tantos daños y miserias, como harémos que lleguen sanos y salvos á su destino, de que medios en fin nosvaldrémos para proporcionarles todas las ventajas, todas las otras reformas mas arriba aconsejadas? Sencillísima es la contestacion. Lo que ha empezado la caridad, complételo la caridad. Ella ha mejorado de un modo estraordinario la suerte de los infelices expósitos, les ha creado asilos y protectores; completemos la obra. Unámonos todos para el bien.

Asocianse muchos para procurarse un rato de solaz, de pasatiempo; pululan en todas partes casinos, círculos, liceos; se imponen sus individuos sacrificios mas ó menos onerosos, desproporcionados á veces á sus facultades; asociémonos pues tambien nosotros para otra obra mas digna, mas moral; impongámonos no grandes sino levísimos sacrificios, y tendrémos la dulce satisfaccion de haber contribuido á salvar la vida de esas tiernas criaturas, exentas de todo delito, de toda culpa, y de haber mejorado en lo posible su triste y deplorable condicion.

Protéjalas tambien el gobierno con benéficas disposiciones, ejerza su alta vigilancia sobre las juntas administrativas, para asegurarse que cumplen fielmente la voluntad de los patronos y faverecedores de aquellos infelices, respétela de un modo escrupuloso y hasta nimio, si no quiere verse secarse y desaparecer del todo los manantiales de la beneficen-

cia privada, que tanto contribuye y puede contribuir á sostenerlos y ampararlos.

Que las municipalidades dirijan tambien una mirada compasiva á tantos desgraciados. No basta, no, para su gloria, el hermoseo de sus respectivas poblaciones, ni cuantas mejoras urbanas puedan llevar á cabo; atiendan para lograrla inmarcesible á los ayes del infeliz enfermo, á los gritos desesperados del maniático, á los vagidos del niño moribundo y abandonado, procurando de todas veras mitigar, socorrer tanta desgracia.

El departamento de expósitos de Barcelona, de nuestra capital, reclama enérgicamente todos estos ausilios, su situacion deplorable los exige; y si en algo se aprecia el buen nombre de la ciudad, si la llama de la caridad anima y alienta todavía los corazones, ni el gobierno, ni la municipalidad, ni los particulares, pueden desentenderse ya por mas tiempo, de emplear cuantos medios juzguen oportunos para mejorarla, elevando el establecimiento á la altura de perfeccion que tiene en otros paises, y que nuestra cultura y patriotismo ardientemente anhelan.

Dependiente ó anejo al Hospital General de Sta. Cruz se resiente de la penuria que aqueja á este asilo benéfico, que en pocos años ha visto mermadas en gran parte sus rentas y emolumentos. La supresion de la franquicia de derechos de que gozaban cuantos artículos de comer y beber se consumian en la casa, la baja sufrida en la renta por la abolicion de los diezmos, la pérdida de doscientos cincuenta mil reales anuales con que la favorecia antes el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, la de las cantidades que satisfacian varios habitantes del Principado para eximirse de los cargos concejiles, el aumento en fin de las contribuciones que ascienden en la actualidad á treinta mil reales cada año; todas estas causas reunidas, han colocado á la Administracion en los mayores apuros, la han obligado á cercenar gastos, á

procurarse economías; economías que han debido todas redundar necesariamente en perjuicio de los pobres expósitos, y de todos los demas infelices que en la misma casa buscaban un alivio en sus dolencias.

La mortalidad de aquellos, que llegaba á la cifra horrorosa de cerca noventa por ciento, con el aumento de salario á las nodrizas esternas y otras reformas, que á invitacion de dicha Administracion habian aconsejado los médicos mayores del Hospital los ilustrados profesores Dr. D. Miguel Draper y Dr. D. Ramon Congost, habia disminuido considerablemente, limitándose en la actualidad á la de sesenta y tres por ciento; pero la disposicion tomada últimamente de rebajar la cuota, hace temer la reproduccion de aquella cifra fatal, quizá la mas alta que se ha observado en los establecimientos de esta naturaleza. Tan apurada situacion, impide remunerar á las nodrizas para que conserven al niño en su poder despues del destete, no permite dar premio alguno á las que mejor se conduzcan, conforme se hace en otros paises, es un óbice en fin á cuanto ventajoso y útil pueda discurrirse en beneficio de aquellos inocentes.

Que el gobierno pues, que la Municipalidad de esta capital, como compatrona que es del Hospital General de Sta. Cruz, tiendan una mano protectora á este establecimiento, no contemplen indiferentes el estado deplorable en que se encuentra, y que es absolutamente preciso, urgentísimo el remediar. Ayudemos los particulares á esta obra de reparacion, á esta deuda de humanidad; mucho pueden los esfuerzos reunidos, cuando se dirigen todos á un mismo fin.

Por lo que respeta á la humilde persona que os habla en estos momentos, se atreve á proponer dos medios, que juzga eficacísimos para mejorar la suerte de los expósitos, objeto de su especial predileccion. Dichoso, si adoptándolos ó mejorándolos otras de mas capacidad, de mayor influencia y prestigio, pudiesen contribuir á hacerla menos desgraciada,

á arrancar siquiera una víctima de las garras de la muerte.

El primer medio conocido, fácil, es la asociacion de varios individuos, señoras con especialidad, que imitando el laudable ejemplo de la Junta de Damas de honor y mérito de la Corte, tomasen interés por estos desvalidos, haciendo cuestaciones en los templos y valiéndose de los otros mil arbitrios piadosos que una acendrada caridad inspira á las dignísimas socias que la componen, pertenecientes en su mayor parte á la nobleza y á las primeras familias de aquella coronada villa. Son tan fructuosas las cuestaciones que no baja su producto de sesenta mil reales al año por término medio, habiendo sido mucho mayor en el último de 1850, en el que ascendió á cerca doscientos mil en los solos dias de jueves y viernes santo. Estas respetables cantidades, unidas á muchas otras que recoge la Ilustre Junta, si bien no todas se invierten en beneficio de la Inclusa, pues de ellas participa tambien el Colegio de la Paz, han contribuido tanto á la mejora del establecimiento que puede presentarse como un modelo digno de imitacion á las provincias. Se nota en él, el mayor esmero, limpieza y uniformidad, la comida es mas sana y abundante, hanse vestido de nuevo todas las niñas, y como se paga exactamente y del modo debido á las nodrizas, hay suficiente número de aceptables para proporcionar una á cada expósito, los que estan generalmente muy bien cuidados.

El otro medio de grandísimo interés, tiene por objeto el disminuir la mortalidad estraordinaria, que ocasiona la viciosa conduccion de los mismos á los Hospicios, y de la que mas arriba nos hemos ocupado. Fórmese al efecto una grande asociacion, háganse un honor y un deber de pertenecer á ella los reverendos curas párrocos de los pueblos, los profesores de medicina y cirugía, los de farmacia y cuantas personas respetables abriguen en su recinto, las señoras tambien en particular. Préstense todos á un insignificante desembolso para tener constantemente en depósito ropa suficiente al abrigo y limpieza de uno, dos ó mas niños, y una ó dos cunas ó camitas bien arregladas para su descanso. Al saberse en la poblacion que hay alguna criatura abandonada, se la recojerá inmediatamente, los asociados cuidarán de mandarla limpiar, vestir y abrigar segun lo exijan la estacion y el estado en que se encuentre, le proporcionarán una muger sana para amamantarla, hasta que ofreciéndose ocasion propicia pueda ser dirigida á la Inclusa por persona de toda confianza, que la cuide con esmero durante el camino. Si fuese esto último muy difícil, se la dirigirá sucesivamente y con recomendacion á otros puntos mas inmediatos á dicho establecimiento, si en ellos existen individuos de la sociedad que puedan recibirla. Si al encontrarse el espósito ofreciese síntomas de alguna enfermedad, ó sospechas mas ó menos fundadas de ser esta contagiosa, fuesen motivo para que se les negase el alimento que naturaleza le tiene destinado, el médico socio dispondrá los medios de curacion, disipará ó confirmará las dudas, y dará los consejos que opine mas prudentes y acertados. Obrando de esta conformidad llegará el párvulo mas sano y robusto al Hospicio, disminuirán muchísimo para él las probabilidades de muerte y vencerá de entonces en adelante con mayor facilidad las dolencias que le afecten. No se limitarian á esto solo las ventajas de la asociacion propuesta; utilísima seria tambien para los expósitos que la administracion tuviese confiados á las nodrizas esternas. Los facultativos que á aquella perteneciesen, asistirian gratuitamente y con todo el celo y asiduidad debidas á sus protegidos en las diversas enfermedades que les aquejasen, en estacion y época oportunas les inocularian el precioso virus vacuno para preservarles de la terrible viruela, y darian en fin cuantos consejos les inspirase su humanidad y la voluntaria obligacion contraida en beneficio de los mismos. El respetable párroco les haria tam-

bien veces de padre, y si permaneciesen con sus amas hasta la edad de cuatro años ó mas, inculcaríales ya en aquella tierna edad los primeros rudimentos de la moral y de la religion, tan necesarios para hacerlos buenos y felices. Todos los asociados en fin los protegerian, se interesarian por su suerte, vigilarian y denunciarian los abusos que la nodriza ú otra persona cualquiera se permitiese contra los mismos. Si la Ilustre Administracion del Hospital General de esta ciudad mas rica de recursos, pudiera llevar á cabo el pensamiento laudable que ha concebido de plantear en cada cabeza de partido judicial una casa de recepcion de expósitos debidamente organizada, no seria inútil tampoco la sociedad que nos ocupa; ella contribuiria al contrario, con el establecimiento de las casas de recepcion y una Inclusa central bien montada, á la formacion de un todo completo y que muy poco dejaria que desear.

La educacion religiosa, moral, é intelectual de los expósitos deberia ocuparme ahora para completar el objeto que me habia propuesto en este escrito; el temor sin embargo de ser molesto á tan respetable auditorio y los límites que el uso me impone, no me permiten entrar de lleno en tan interesante materia y tratarla extensamente del modo que se merece. Ceñirémos pues únicamente á manifestar, que la educacion moral y religiosa, ese alimento del alma, absolutamente preciso á todos, utilísimo á todos, lo es si cabe mas á esos infortunados hijos del acaso, que faltos del cariñoso afecto de la famila, aislados en el mundo, sujetos por mil circunstancias á mayores extravíos, necesitan oponer un dique mas poderoso á sus pasiones, un consuelo superior, divino á su afliccion y desamparo.

La insuficiencia de esta educacian en Francia, está produciendo los mas funestos resultados. Las expósitas que no esceden del uno por ciento de la poblacion total en aquella república, forman el quinto del personal asqueroso de la

prostitucion, segun los datos recogidos en sesenta de sus principales ciudades, y los expósitos llenan los presidios en proporcion igualmente lamentable.

En nuestra España, donde se da mas importancia á los principios religiosos y morales, son aquellos mas halagüeños, y nuestros expósitos de uno y otro sexo que los tienen inculcados desde su mas tierna edad, no nos ofrecen un cuadro tan triste y desolador.

Destinados á las artes mecánicas, ó á la agricultura, la educacion intelectual de los niños debe limitarse á la primaria, pasando despues á la del oficio ó trabajo que tengan vocacion de emprender, siendo conveniente reservar la de las facultades y bellas artes para aquellos pocos, que presentando disposicion muy privilegiada, den fundadas esperanzas de distinguirse notablemente en las mismas. Por lo que respeta á las expósitas, bastará la primaria elemental, aunque no sea completa, y sobre todo, el que esten instruidas con perfeccion en las labores propias de su sexo. Así lo exige á mi corto entender la situacion especial de esta clase desvalida, nuestras costumbres, y el estado de la instruccion entre las varias clases de la sociedad en que vivimos.

M. I. S. He concluido mi tarea. Vastísimo es el asunto con que he ocupado la atencion de V. S. y del ilustrado concurso en estos momentos, y vastísimo el campo que me quedaba todavía que recorrer si me hubiese propuesto dar una idea exacta y completa de los expósitos, de los medios de disminuir su número, de mejorar su suerte física y moral, y de cuanto á los mismos se refiere. Cuestiones son estas inmensas, trascendentales, que se rozan con la religion, con la moral, con la medicina, con las costumbres, con la legislacion, con la organizacion de la familia, con la del trabajo, con el diferente estado y distribucion de la riqueza, con las mil modificaciones de la civilizacion, con las preocupaciones en fin; es decir, con cuantos problemas religio-

sos, morales, médicos, políticos y sociales puedan imaginarse. Cuestiones dignas de ocupar aventajados talentos y de interesar á los hombres filantrópicos, que ardientemente aspiran al mejoramiento de la humanidad.

Por lo que á mí toca, miembro insignificante de la sociedad y último individuo de esta Corparacion científica, héme limitado en este mal redactado escrito, á presentar una sucinta reseña del estado de los expósitos entre las naciones paganas, del cambio ventajoso que ejerció en su desventurada suerte el advenimiento del cristianismo, y de la situacion actual de los mismos; concluyendo con la indicacion de algunos medios, que me parecen útiles y asequibles para mejorarla. Feliz, si mis ilustrados consocios y las respetables personas que estan presentes á este acto, disimulando mis cortos alcances en obsequio de mis buenos deseos, me favorecen con su benévola indulgencia; dichoso tambien mil veces, si alguna de las ideas vertidas, pudiese redundar en beneficio de esta clase desheredada de la sociedad que ha sido el objeto de este trabajo, y cuya suerte infausta escitará siempre en mi corazon el mas vivo interés por su debilidad y por sus infortunios.

He dicho.

Vicente Grasset.

EXÁMEN MÉDICO

del siguiente pasage de Chateaubriand en sus *Mémoires d'ou -e-tombe :*

Léjos de mi cadáver la sacrílega autopsia: en balde fuera buscar en mi helado celebro y en mi yerto corazon el misterio de mi sér; que no descubre la muerte los arcanos de la vida;

Ó SEA

CONSIDERACIONES

SOBRE

EL IMPULSO Y CARÁCTER COMUNICADOS POR LA ANATOMÍA

Á LA MEDICINA MODERNA.

MEMORIA

PARA EL EJERCICIO DE OPOSICION Á UNA DE LAS PLAZAS VACANTES DE SOCIO DE NÚMERO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE BARCELONA;

escrita por

EMILIO PI Y MOLIST,

Licenciado en ambas Facultades, Socio Corresponsal de la misma Corporacion, premiado con medalla de oro en el público concurso de 1849, etc.

INSTITUTO MEDICO VALENCIANO